

CEDAL Comunicación Educativa



Comunicación educativa

[Alemán](#)

[Inglés](#)

[Español](#)

Toggle navigation

- [IDENTIDAD](#)
 - [Sobre Cedral](#)
 -
 - [Marco conceptual](#)
 -
 - [Colaboradores](#)
 -
 - [Reconocimientos](#)
 - [INVESTIGACIÓN](#)
 -
 - [Información general](#)
 -
 - [Membresías](#)
 - [FORMACIÓN HUMANA](#)
 - [PUBLICACIONES](#)
 - [REVISTA INTERACCIÓN](#)
 - [NOVEDADES](#)
1. [Inicio](#)
 2. [Revista Interacción](#)
 3. ¿A quién sirve Internet?

Revista No. 61

¿A quién sirve Internet?

Tema de la Edición: Conmemoración 25 años

Por: Francisco Bernete

fbernete@ucm.es

El conocido como “padre de internet”, Tim Berners-Lee, está manifestando públicamente lo que piensan millones de usuarios de la www, creada por él: “la web ha fallado en vez de servir a la humanidad”.

Claros ejemplos de ello, entre muchos otros, son la recopilación masiva y utilización de los datos personales de los usuarios; o la proliferación de noticias falsas, difundidas de manera calculada entre usuarios con determinados perfiles.

De algún modo, con este artículo ampliamos las reflexiones de Daysi Velásquez Aponte en “Dicotomías sobre la tecnología” (Interacción nº 59). ¿Internet sirve a la humanidad, por los rasgos democráticos que le caracterizan o sirve, sobre todo, a las grandes corporaciones, que controlan sobre nosotros más de lo que sabemos e imaginamos?

La World Web Wide dejó de ser una red destinada a que los científicos pudieran compartir datos y se convirtió en una red por circula información verdadera y falsa, con los fines más diversos. El uso ilegítimo de los datos personales por parte de *Facebook* y *Cambridge Analytica* aparece como la parte visible de un gran iceberg oculto en el océano facebookiano por donde navegan ya de manera habitual 2.230 millones de personas.

En pleno verano de 2018 sufrió la mayor caída en el valor de sus acciones que se conoce en la historia, tras un periodo de comportamientos más que cuestionados por parte de la compañía. Especialmente, porque se han comprobado hechos que no son exclusivos de Facebook, pero adquieren una relevancia sobresaliente por el tamaño de la red: la manipulación informativa alcanza a más ciudadanos y, a la vez, es una manipulación personalizada. Por esta red social circulan más noticias falsas que por ningún otro canal; muchas de las cuales provocan efectos sobre amplísimos sectores de población y sobre el propio sistema democrático.

Mark Zuckerberg ha dejado hacer de todo, por activa o por pasiva. No ha tomado las riendas de la responsabilidad a la altura del éxito alcanzado por la empresa. Ahora anuncia planes para controlar la difusión de noticias falsas a través de su red, pero no sabemos cómo lo hará ni qué consecuencias tendrá su forma de hacerlo. En todo caso, la difusión de noticias falsas es solo una pequeña parte de lo que preocupa a tantos ciudadanos, empezando por el creador de la web. Lo fundamental es que Facebook, Google y Amazon, “junto con un puñado de poderosas agencias gubernamentales, pueden monitorear, manipular y espiar de una manera inimaginable”, según reconoce el propio Berners-Lee, que ahora busca formas de revertir esta situación.

La era de la post-verdad

Todas las publicaciones que se ocupan de la comunicación y la educación están alertas a fenómenos como la difusión de *fake news*, y el contexto en el que se producen, junto a los usos de las TIC y las vulnerabilidades que acrecientan ante las mentiras informativas en esta “era de la posverdad”, como están llamando algunos a nuestro tiempo.

La educación o alfabetización sobre los medios de comunicación, que siempre ha sido necesaria, hoy es más necesaria que nunca. Por eso, continúan los congresos y conferencias acerca de las relaciones entre comunicación y educación. ¿Por qué ahora es más necesaria que nunca? Porque navegamos como podemos en medio (en todos los sentidos de la palabra “medio”) de una sobreabundancia informativa, porque las TIC permiten que todo el mundo sea emisor de información pública, con formación o sin ella, con responsabilidad o sin ella; porque se manejan formatos sin estructura narrativa, que, en lugar de ofrecer narraciones, ofrecen solo fragmentos de narraciones; porque se dirigen a una audiencia igualmente fragmentada, si no atomizada.

La abundancia informativa podría ayudar a saber más y más detalles sobre más cosas, conocer más

perspectivas distintas sobre los mismos objetos de referencia y, en definitiva, mejorar el entendimiento de los usuarios acerca de los cambios que se producen en el entorno y estar mejor preparados para adaptarnos a esos cambios que se están produciendo. Sin embargo, ese incremento de datos y de "interacciones comunicativas no altera su condición de proceso que puede ser utilizado para decir la verdad o para mentir, para construir o para destruir, para juntar o para separar, para educar o para deseducar" que denunciara Díaz Bordenave (2012), porque no siempre está en función de lo que conviene saber a los usuarios.

Al igual que la iconicidad o la sincronía en la transmisión, la abundancia informativa –contrariamente a lo que aparenta- puede producir el efecto de incrementar la ignorancia o la incertidumbre sobre lo que hay, lo que sucede y lo que puede suceder.

Las prestaciones actuales de las TIC también aparentan una igualdad de oportunidades para que todo usuario publique en internet, pero no todos tienen las mismas posibilidades de producir o de aparecer y, por tanto, de influir en las representaciones de otros usuarios. Hay grandes corporaciones con capacidad para planificar la anegación y la intoxicación informativa, nueva forma de opacidad que consiste en ocultar la verdad bajo el exceso de datos.

Con internet, se han producido **nuevos formatos y prácticas comunicativas**. Son innovaciones que cambian las formas de leer, de escribir, de ver y oír. Tienen en común su corta duración, la reducción de lo narrativo, o más exactamente la ausencia de estructura narrativa. Son más bien fragmentos de narraciones "flujos de imágenes, sonidos y palabras que dejan en manos de cada usuario la construcción mental de los referentes con esos fragmentos" (Velarde y Bernete, 2016).

En estos nuevos formatos no tiene cabida una narración ordenada de los hechos; se minimiza o se anula la función emisora de ofrecer a toda la ciudadanía una representación razonada de lo que hay y sucede en el entorno, cuando se usan formatos extremadamente reducidos (como tweets, emojis, comentarios a los comentarios, etc.) y que están en las antípodas de los formatos narrativos.

¿Cómo se valoran estas prácticas? para unos autores las modalidades de comunicación que estamos mencionando y circulan por redes sociales como whatsapp, twitter, etc., contribuyen a provocar algún tipo de cambio social, alentando determinadas formas de participación en acciones colectivas, mientras que para otros representan una evolución de la comunicación de masas orientada a mantener el control de los ciudadanos y el orden establecido, entendiendo que el uso de las redes como nuevo espacio conlleva un aislamiento físico de los individuos.

Para facilitar esa construcción mental de los usuarios, tales flujos o fragmentos de narraciones se destinan a un conjunto muy determinado de comunicantes. Es decir, se seleccionan para aquellos destinatarios de los que se espera una mayor receptividad. Las aplicaciones informáticas permiten la paradoja de personalizar la comunicación pública. Cada lector o lectora recibe los datos y opiniones que supuestamente pueden interesarle. De este modo, en la comunicación pública se produce y transmite información de interés colectivo, pero llega de manera individualizada o se comparte en pequeños grupos muy cohesionados internamente, que comparten esas informaciones que les reafirman en sus visiones de la realidad.

Las actuales TIC y sus aplicaciones han acelerado **la eliminación de la línea divisoria entre emisores y receptores** en el Sistema de Comunicación: cualquier individuo puede ser un nodo central, una fuente de información, un filtro o un líder de opinión. El modelo de transmisión de la información de uno a muchos ha sido sustituido por otro modelo de circulación de la información de muchos a muchos.

La falta de autoridad informativa (porque todos somos emisores) y la multiplicidad de fuentes hacen que

el ciudadano tenga que adivinar cuáles son las fuentes fiables, o si es posible tomar por fiable a alguna de ellas, porque ya se sospecha de todas las fuentes de información (todas son partidistas, sesgan o manipulan la información). Además, se ha extendido el convencimiento de que no hay una verdad, sino múltiples verdades. “La verdad relativa o de consenso de pequeños grupos ha sustituido en buena medida a la verdad como valor sostenido para toda la comunidad”, en palabras de Domingo Ródenas (Alós, 2017).

Las carencias de estructuras narrativas, la sobreabundancia informativa, o la fragmentación de las narraciones, entre otras razones, exigen a los ciudadanos, no solo un buen manejo de las prestaciones informáticas, sino también y sobre todo unas capacidades cognitivas para distinguir la verdad de la mentira informativa. Para buscar, contrastar, discriminar, relacionar información para producir un conocimiento propio con ella. Lo que, probablemente, cada vez hagan menos los individuos y más las grandes organizaciones:

“El centro de gravedad de la sociedad del conocimiento mercantilizado se desplaza gradualmente desde el individuo hacia las estructuras colectivas (...) Cada vez hay más saber en las organizaciones, pero menos conocimiento en los individuos, más información en las memorias de silicio y menos en los cerebros humanos.” (Brey, 2009: 40-41).

Como resultado de todo esto, asistimos a la paradoja siguiente: cuando la información vertida al espacio público es sobreabundante, es cuando hay más ignorancia, confusión e incertidumbre acerca de lo que puede pasar y lo que pueden hacer los ciudadanos; necesitados, más que nunca, de mediadores que les ayuden a conocer racionalmente lo que está sucediendo en las sociedades globalizadas. Porque ahora que sobra la información, falta la verdad.

En la era de la posverdad se ignoran los hechos, o la complejidad de los hechos, y se interpela directamente a las emociones y los afectos. Líderes políticos de países tan importantes como EE. UU o Rusia, demuestran cada día que no importan los hechos o que no existen afirmaciones o datos científicos. La idea de que hay verdades verificables a través de la razón y el método científico está siendo atacada por gente muy poderosa y poco escrupulosa. Las mentiras en política tienen serias consecuencias. Sirven para exacerbar las emociones primarias que benefician a los extremistas en todas partes.

Hay cierto consenso en la idea de que la sobreabundancia informativa, la conversión de todos en productores y emisores de comunicación pública, la personalización de los productos y la consiguiente fragmentación de la audiencia hace muy difícil la construcción y mantenimiento de representaciones compartidas del entorno y, en última instancia, el mantenimiento de la cohesión social. En todo caso, es pronto para saber qué usos de las TIC pueden suponer un factor de división social y qué otras tendrán una orientación progresista para el conjunto de la especie humana.

Cada día que pasa es más necesaria la educación o alfabetización sobre los medios si se quiere distinguir la verdad de la mentira informativa. La red de redes puede conducir a una nueva ilustración, pero también puede suceder lo contrario: que estemos entrando en una nueva edad oscura.

Notas

Referencias: Alos, Ernest (2017): ¿De la posverdad a la posdemocracia? EL PERIÓDICO 4/07/2017 <http://www.elperiodico.com/es/noticias/ocio-y-cultura/libro-era-posverdad-ensayos-debate-6147496> Brey, Antoni (2009): “La sociedad de la ignorancia”; en BREY, INNERARITY y MAYOS: La sociedad de la Ignorancia y otros ensayos. Barcelona: Infonomía. Disponible en www.infonomia.com Diaz Bordenave,

Juan (2012): "La comunicación y el nuevo mundo posible", Razón y Palabra, n° 80, agosto-octubre.
Velarde, Olivia y Bernete, Francisco (2016): "La producción social de comunicación cuando el mundo se globaliza". JANUS.NET e-journal of International Relations, Vol. 7, N° 2, Noviembre 2016-Abril 2017. Pp. 90-103. observare.ual.pt/janus.net/pt_vol7_n2_art6 (<http://hdl.handle.net/11144/2785>). English edition: <http://observare.autonoma.pt/janus.net/en/121-english-en/vol-7,-n-%C2%BA2-november-april-2016-2017/articles/360-vol7-n2-art6-en>

Este artículo ha sido leído 27 veces

[Volver](#)

Revista INTERACCIÓN



[Consultar la última edición](#)

REDacción

[Leer el último boletín](#)

[Consultar números anteriores](#)

- [INICIO](#)
- [CONTÁCTENOS](#)
- [MAPA DEL SITIO](#)
- [INFORMACIÓN LEGAL](#)

[Síguenos en facebook](#)

Datos de contacto:

CEDAL - Centro de Comunicación Educativa Audiovisual
Entidad Privada Independiente sin ánimo de lucro.
Personería Jurídica resolución 2516 de 1980 de Min.Justicia
Contacto: cedal@colnodo.apc.org - cedalc@gmail.com
Carrera 13 No. 90-36 Oficina 602
Teléfonos 6113647 - 6113626
Santafé de Bogotá DC. Colombia
Sitio web desarrollado por [Colnodo](#)